

HUMO DE SAUCE Y COLAS DE PERROS: LOS SISTEMAS DE ASENTAMIENTO DE LOS CAZADORES-RECOLECTORES Y FORMACIÓN DE SITIOS ARQUEOLÓGICOS

Lewis R. Binford

Las estrategias de subsistencia de los asentamientos de cazadores-recolectores son discutidas en términos de componentes organizacionales diferidos, “adecuación/colocación en el mapa” y “logística”, y las consecuencias de cada uno para la variabilidad arqueológica de intersitios es discutida. Se sugiere en adelante que las estrategias de diferenciación son respuestas a diversos problemas de seguridad presentados por el medio ambiente en el cual los cazadores-recolectores viven. Por lo tanto, dados los indicios de la teoría de adaptación, es posible anticipar tanto las diferencias en las estrategias de subsistencia de los asentamientos y el diseño en los registros arqueológicos a través de conocimiento más detallado de la distribución de las variables ambientales.

A un viejo esquimal le fue preguntado sobre como resumiría su vida; pensó por un momento y dijo, “Humo de sauce y colas de perros”; cuando acampamos es todo humo de sauce, y cuando nos movemos todo lo que se ve son colas de perros moviéndose en frente tuyo. La vida esquimal es esas dos mitades”

ESTE HOMBRE CAPTURÓ EN POCAS PALABRAS un modo de vida que actualmente ha desaparecido en su mayoría de la experiencia del hombre: hombres nómades buscando comida, refugio y satisfacción en diferentes lugares en su ambiente. Este documento es una discusión en los modelos que he reconocido a través de trabajos de campo directos y también con investigaciones a largo plazo en la literatura histórica y etnográfica que tiene que ver con las adaptaciones de cacería y recolección. Estoy interesado en que, si es que hay algo, provoca diferencias en los patrones de movilización del hombre, y a la vez las “huellas” arqueológicas de este comportamiento en la forma de patrones espaciales en sitios arqueológicos, tanto “entendibles” y “predecibles”.

La postura adoptada acepta la responsabilidad de un acercamiento sistémico. Esto es, los sistemas humanos de adaptación son asumidos como internamente diferenciados y arreglos organizados de elementos formalmente diferenciados. Tales diferenciaciones internas se espera que caractericen las acciones realizadas y las ubicaciones de estos comportamientos diferentes. Esto significa que los sitios no son iguales y puede esperarse que varíen en relación a sus roles organizacionales dentro de un sistema. ¿Que tipo de variabilidad podemos esperar que haya caracterizado a las adaptaciones de cacería y recolección en el pasado? ¿Qué tipos de variabilidades organizacionales podemos esperar que se manifiesten entre distintos sitios arqueológicos? ¿Hay algunos tipos de variabilidad regular o determinada que puedan ser anticipados entre los restos arqueológicos de la gente cuyas vidas pueden haber estado caracterizadas como de “humo de sauce y colas de perro”?

El registro arqueológico es como mucho un diseño estático de asociaciones y co-variaciones entre cosas distribuidas en el espacio. Dando significado a estos patrones contemporáneos depende del entendimiento de los procesos que operaban para crear tales patrones. Así, con tal de poder llevar a cabo la tarea del arqueólogo, debemos tener un conocimiento sofisticado y un entendimiento de las dinámicas de las adaptaciones culturales, ya que desde tales dinámicas se levantan estas estáticas que observamos. Uno no puede obtener fácilmente tal conocimiento y entendimiento desde el estudio de los restos arqueológicos en sí. La situación es similar a las condiciones durante los primeros años del desarrollo de la ciencia médica. Nos gustaría ser capaces de curar y prevenir enfermedades. ¿Obtenemos acaso el conocimiento a través del estudio comparativo de los síntomas de la enfermedad?

Los síntomas son el producto de la enfermedad. ¿Pueden ellos contarnos acerca de las causas de la enfermedad? De un modo similar el registro arqueológico es el producto o el derivado de un sistema cultural tal que es sintomático del pasado. No podemos esperar entender las causas de estos restos a través de un estudio comparativo formal de los restos en sí. Debemos buscar un entendimiento más profundo. Debemos buscar el entender las relaciones entre las dinámicas de un sistema viviente en el pasado y hoy en día. En maneras aún más importantes intentamos entender como los sistemas culturales difieren y que condiciona tales diferencias como un primer paso hacia explicaciones significativas de modelos que podrían estar cronológicamente preservados para nosotros en los registros arqueológicos. Como en la analogía anteriormente hecha con la ciencia médica, una vez que sabemos algo de la enfermedad y sus causas,

podemos codificar los síntomas para permitir un diagnóstico preciso. Similarmente, en el mundo arqueológico cuando entendemos algo de la relación entre el carácter de los sistemas culturales y el carácter de sus subproductos, podemos codificar estos derivados para permitirnos un diagnóstico acertado sobre las huellas arqueológicas del tipo de sistema cultural que existió antes de ellas en el pasado. Estas no son tareas sencillas de lograr.

Ha sido mi convicción que solo a través de la exposición directa a las dinámicas — el estudio etnoarqueológico de sistemas vivientes — es cuando el arqueólogo se encuentra con las mejores probabilidades de ganar el suficiente entendimiento para empezar la tarea de darle sentido al registro arqueológico, es decir, de desarrollar herramientas o métodos para acertadamente diagnosticar la variabilidad de los modelos.

Mi mayor experiencia con sistemas vivientes ha sido entre los esquimales Nunamiut (Inuit) del centro-norte de Alaska. Por esta razón basaré mi discusión de un “acercamiento diagnóstico” a los modelos de asentamiento en algunas de mis experiencias esquimales. Compararé este entendimiento con un número de diferentes sistemas de asentamiento que fueron documentados etnográficamente por otros. Procederé entonces a discutir como los sistemas de asentamiento pueden variar entre cazadores y recolectores viviendo en diferentes ambientes. En el curso de estas discusiones, consideraré los tipos de sitios arqueológicos generados en diferentes ambientes y a la vez algunos de los probables arreglos espaciales entre tales sitios. El buen diagnóstico es “dependiente de la teoría”. Me preocuparé entonces sobre los factores que condicionen o “causen” diferentes modelos de variabilidad intersitial en el registro arqueológico.

RECOLECTORES Y FORRAJEROS

En varias discusiones anteriores de los Nunamiut los he descrito como “logísticamente organizados” He contrastado frecuentemente su sistema de subsistencia de asentamiento con el de la gente de San o “Bosquimanos”, a quienes, he designado forrajeros.

Forrajeros

La figura 1 ilustra algunas de las características del sistema de forrajeo (esta figura está basada en gran parte en el /Gwi San como fue dicho por Silberbauer (1972). Varios puntos deberían ser acotados aquí con respecto a las características de los forrajeros. Mi sistema modelo como se muestra en la figura 1 ilustra los desplazamientos de residencia estacionales dentro de una serie de “territorios” de recursos. En el ejemplo esto incluye los “depósitos” o fuentes de agua estancadas, huertos de melones, etc. Las estrategias de forrajeo también pueden ser aplicadas a áreas indiferenciadas más extensas, como es frecuentemente el caso de los bosques tropicales lluviosos o en otro escenario ecuatorial. Una característica distintiva de una estrategia de forrajera es que los forrajeros típicamente no almacenan comida, sino que la recolectan diariamente. Ellos consideran el recolectar comida en una base de “encuentros” y regresan a sus bases residenciales cada tarde o noche. En la figura 1, las bases residenciales son representadas por puntos negros sólidos a lo largo de los senderos indicados por las líneas doblemente trazadas. Los círculos alrededor cada base residencial indican el radio de forrajeo o la distancia que los grupos de obtención de alimento normalmente viajaban dentro del monte antes de dar la vuelta e iniciar su viaje de regreso. Otra característica distintiva es que puede que haya habido una variabilidad considerable entre los forrajeros en el tamaño del grupo móvil y en el número de movimientos residenciales que se hacían durante el ciclo anual. En territorios relativamente largos u “homogéneos”, como se indica en los sitios rallados en el mapa, el número de movimientos residenciales puede incrementar pero las distancias entre ellos se reducía, resultando en una cobertura más intensiva del terreno de recursos. Por otro lado, si los recursos son escasos y dispersos, el tamaño del grupo móvil era reducido y estas pequeñas unidades se separaban a través de grandes áreas, cada una explotando un radio mayor de forrajeo. Esta situación se ve señalada por las múltiples bases residenciales en el lado inferior izquierdo de la “vuelta estacional” mostrada en la figura 1. Es posible señalar que cuando los grupos forrajeros mínimos (5 a 10 personas) se dispersaban, ocurría frecuentemente un colapso en la división de la labor, y los grupos de forrajeo se componían tanto de hombres y mujeres que debían traer una cantidad idéntica de recursos.

Quizás el uso de los San del desierto como un modelo para estrategias de forrajeo es algo engañoso, dado que los forrajeros más exclusivos son más conocidos de los bosques ecuatoriales. La tabla 1 resume alguna de la información de los grupos ecuatoriales en números de movimientos residenciales, distancia promedio entre movimientos, y distancias totales cubiertas durante un ciclo anual. Lo que puede ser observado en la tabla 1 es que hay una variabilidad considerable entre los forrajeros en la duración de su estancia en diferentes sitios. Para algunos forrajeros extremadamente activos como los Punam, como fue dicho por Harrison (1949), los sitios residenciales serán extremadamente efímeros, uno podría esperar poca acumulación de escombros y una muy baja “visibilidad” arqueológica. Hay otra característica que puede variar entre los forrajeros que podría condicionar la “visibilidad” del registro arqueológico: la relativa redundancia de tierras usadas año tras año. Uno tiene la impresión, desde las descripciones de tales grupos como los Punam (Harrison 1949), los Guayaki (Clastres 1972), y otros forrajeros altamente móviles, que los campamentos no son reubicados relacionados con las localidades usadas anteriormente. Los recursos explotados están repartidos pero omnipresentes en su distribución y no están amontonados o específicamente localizados como sería el caso de los desiertos donde los pozos de agua son limitados en número y discretamente ubicados. Bajo las últimas condiciones podríamos esperar una mayor redundancia año tras año en la ocupación de lugares en particular.

Ejemplos extremos de las ubicaciones limitadas para recursos vitales pueden resultar en lo que Taylor (1964) ha llamado “nomadismo en cadena”, indicando una extrema redundancia en la reutilización de lugares idénticos (fuentes de agua) durante largos períodos de tiempo. Tal discreción especial tiende a “anudar” el sistema de asentamientos a áreas geográficamente específicas, mientras que otras áreas serán ocupadas poco y rara vez debido a su distancia de tan limitado y crucial recurso. Podríamos pensar en un patrón forrajero típico del uso de la tierra como con forma de margarita — el centro es la base residencial, y los grupos forrajeros se mueven hacia afuera, atravesando circuitos de búsqueda que se parecen a los pétalos de una margarita. La figura 2 ilustra este modelo actual como fue registrado por John Yellen (1972) para un grupo móvil de Dobe ¡Kung.

Reconociendo que hay una estrategia alternativa que podría ser llevada a cabo ocasionalmente por los grupos de forrajeros básicos, He indicado un patrón diferente en la esquina derecha inferior en la figura 1. Podríamos ver esto como un viaje de cacería donde varios hombres dejan una base residencial, estableciendo campamentos donde pasar la noche desde donde se mueven en búsqueda de presas, usando frecuentemente lo que yo (Binford 1978b) he denominado un encuentro de estrategia. Si tuviesen éxito en sus esfuerzos de

Table 1. Summary of Group Sizes and Annual Mobility for a Number of Equatorial and Subequatorial Groups of Hunter-Gatherers.

Group Name	Modal Group Size	Number of Annual Residential Moves	Mean Distance between Sites (miles)	Total Circuit Distance Covered Annually	References
Penum	65	45	4.2	195	Harrison 1949:135
Semang	18	21	7.1	150	Schebesta 1929:150
Mbuti	120	12	8.3	100	Bicchieri 1969:149
Siriono	75	26	14.2	370	Holmberg 1950
Guayaki	50-20	50	3.7	220	Clastres 1972:150
Aeta	45	22	8.0	178	Vanoverbergh 1925:432
Hadza	—	31	8.2	256	Woodburn 1972:194
Dobe !Kung	25	5	14.8	75	Lee 1968:35
G/wi	55-18	11-12	16.8	193	Silberbauer 1972:297

Note. These values are estimates from either the observers and interviewers or calculations made by me from indirect information provided by such authors.

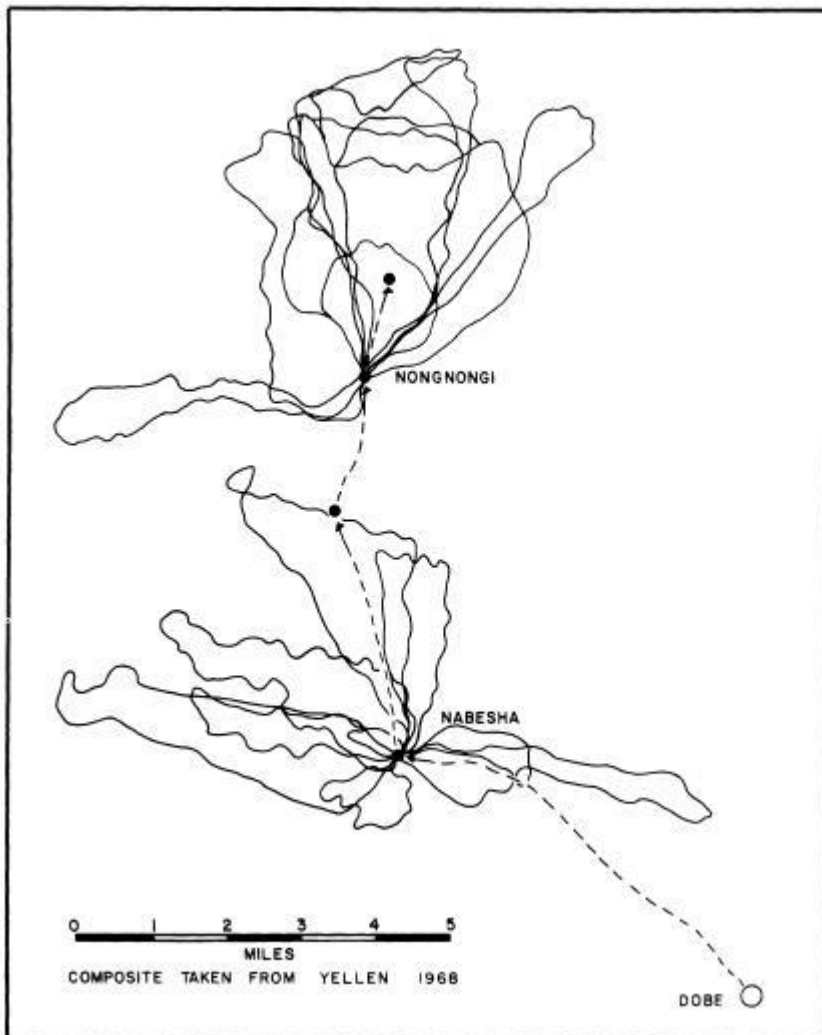


Figura 2. Mapa real de los viajes de forrajería hechos por Kung San alrededor del campamento base.

cacería, y si el tamaño del cuerpo del animal es grande o la distancia con el campamento es grande y la temperatura es cálida, ellos podrían preferir el secar la carne en el campo y transportar la carne procesada de vuelta al campamento. Esta posibilidad es señalada por los pequeños costillares secándose en la esquina inferior derecha. Ellos podrían haber elegido entonces el regresar a su base por la ruta original, o, si se necesitaba más carne, era más probable que regresasen por una nueva ruta en la que podrían tener aún más éxito en su cacería. Este pequeño viaje de cacería representa un tipo diferente de estrategia. Es un grupo de trabajo especializado, en este caso compuesto de hombre, quienes establecen campamentos para su propio mantenimiento lejos del campamento base en el que viven. Ellos podrían llevar a cabo actividades especiales que rara vez harían en su campamento base residencial. Este tipo de estrategia podría dejar una clase distinta de registro arqueológico y uno que exploraremos con más detalle en el siguiente modelo.

Antes de seguir avanzando, sin embargo, sería útil resumir algo de nuestras expectativas relacionadas con los restos arqueológicos de las estrategias de forrajería. El primer punto que debemos hacer con respecto a los restos arqueológicos de las estrategias de forrajería es simplemente que son acertados para ser básicamente dos tipos de contextos espaciales para el desecho o abandono de los restos de artefactos. Uno es la base residencial, la cual es, como hemos visto, el centro de las actividades de subsistencia. El lugar del que los grupos forrajeros se originan y donde la mayoría de las actividades de procesamiento, manufactura y mantención se llevan a cabo. He indicado que entre los forrajeros, la movilidad residencial variaba considerablemente tanto en duración como en la distancia entre los sitios; además el tamaño del grupo también puede variar. Estos factores condicionan el carácter de los registros arqueológicos generados durante una ocupación. He sugerido que los forrajeros pueden ser encontrados en condiciones ambientales con

incidencias muy diferentes y distribuciones de recursos vitales. En condiciones que presenten limitados lugares de los que obtener recursos vitales, los modelos de movilidad residencial pueden ser encadenados alrededor de una serie de muy limitadas ubicaciones, como pozos de agua, incrementando año tras año la redundancia en el uso de ubicaciones particulares como campamentos residenciales. Mientras más grande la redundancia, más grande el potencial de acumulación de restos arqueológicos. Y por lo tanto más grande la visibilidad arqueológica. Hasta aquí, he reiterado básicamente algunas de las generalizaciones que Yellen (1977: 36- 136) formuló de sus experiencias con los Bosquimanos de Kalahari, a la vez que algunos de los argumentos que yo (Binford 1978b: 451 – 497) deduje de mis observaciones de los campamentos residenciales de los esquimales Nunamiut.

Las demás características de la base residencial se volverán más claras en contraste con el otro tipo de incidencia arqueológica que los forrajeros son capaces de producir: el emplazamiento. Un emplazamiento es un lugar donde las tareas de extracción son llevadas a cabo exclusivamente. Dado que los forrajeros generalmente no almacenan comida u otras materias primas, tales emplazamientos son generalmente sitios de obtención “de pequeños montones”. Es decir, sólo cantidades limitadas son obtenidas ahí durante cualquier episodio, y por lo tanto el sitio solo es ocupado por un corto período de tiempo. Además, dado que la obtención de grandes cantidades es rara, el uso, el agotamiento y el abandono de herramientas era algo que se daba muy poco. De hecho, pocas si es que alguna de las herramientas se esperaba que permanecieran en tales lugares. Un buen ejemplo de emplazamiento creado por los forrajeros, un sitio de obtención de madera, es descrito por Hayden (1978: 190– 191).

Como regla, están espacialmente segregados del campamento base y son ocupados por cortos períodos (usualmente solo durante unas horas como mucho) por grupos dedicados a labores específicas: ... las herramientas de piedra usadas eran generalmente muy distintivas y las recopilaciones se diferenciaban mucho en términos de frecuencias proporcionales comparado con las recopilaciones de los campamentos base... las herramientas usadas eran a menudo obtenidas cerca del sitio de obtención, y eran generalmente abandonadas en el sitio después que la actividad era completada... si uno caminaba durante un tiempo a través del bosque de mulgas, podía ver ocasionalmente un implemento usado para cortar, usualmente dejado a la base del tronco de mulga en decadencia. Raramente habían más de dos implementos para cortar, y la densidad total debió haber sido de alrededor de un implemento para cortar cada 2500 metros² o menos.

Bajo la extracción de pequeños montones o la baja redundancia en la localización, los restos arqueológicos de emplazamientos pueden estar esparcidos por el paisaje más que concentrados en “sitios” reconocibles. El entendimiento de tales restos requeriría técnicas de recolección de datos diferentes de estas que los arqueólogos normalmente emplean. Las llamadas estrategias arqueológicas “fuera de sitio” son apropiadas en tales situaciones. Dado que largos períodos de tiempo están involucrados y que ciertos recursos se encuentran reiteradamente en el ambiente, podríamos anticipar considerables acumulaciones de palimpsestos que podrían ser vistos como sitios en los que son conglomerados de artefactos: sin embargo, tales conglomerados carecerán comúnmente de estructura interna y podrían ser caracterizados como historias de formación de aditamentos. Una investigación muy importante en este tipo de distribuciones arqueológicas en este país por Thomas (1975). Investigaciones provocativas posteriores de la llamada “arqueología fuera de sitio” son actualmente llevadas a cabo por Robert Foley (comunicación personal) de la Universidad de Durham en el área Amboseli en Kenya.

Lo que puede resumirse de esto es que los forrajeros generalmente tienen una alta movilidad residencial, recolección de materiales en pequeños montones, y estrategias regulares de obtención de comida a diario. El resultado es que la variabilidad en los contenidos y sitios residenciales generalmente se reflejará en la organización diferida de actividades estacionales (si es que existiesen) y la duración variada de la ocupación. Los llamados sitios de “funcionalidad específica” serán relativamente pocos; dada la obtención de materiales en pequeños montones, y el corto o limitado campo de procesamiento de materias primas tales localidades tendrán poca visibilidad aunque bien pueden producir considerables restos arqueológicos “fuera de sitio” si largos períodos de uso de la tierra están implicados. Básicamente este tipo de sistema ha recibido la mayor cantidad de atención etnográfica (por ejemplo los bosquimanos y los aborígenes australianos del desierto central).

Recolectores

En marcado contraste con la estrategia forrajera en donde un grupo “se adecua en el mapa” de recursos a través de movimientos residenciales y ajustes en el tamaño del grupo, los recolectores logísticamente organizados se suministran de recursos específicos a través de grupos de trabajo especialmente organizados.

La figura 3 ilustra algunas de las características distintivas de la estrategia de los recolectores. El modelo es generalizado de mis experiencias con los esquimales Nunamiut. En contraste con los forrajeros, los recolectores se caracterizan por (1) el almacenaje de comida por lo menos una parte del año y (2) grupos de obtención de comida logísticamente organizados. La segunda situación tiene implicaciones directas con el “sitio” en que los grupos de trabajo especializadas pueden dejar una ubicación residencial y establecer un campo de trabajo o una estación de la cual las operaciones de obtención de comida puedan ser planeadas y ejecutadas. Si tales actividades de obtención son exitosas, la comida obtenida podría ser procesada para facilitar el transporte y luego ser llevada a los consumidores en el campamento residencial.

Las estrategias logísticas son labores de acomodación para las distribuciones incongruentes de recursos vitales o condiciones que de otra manera restringirían la movilidad. Puesto de otro modo, son acomodaciones a la situación en la que los consumidores están cerca de un recurso vital pero lejos de otro recurso igualmente vital. Las unidades de labores especialmente construidas — grupos de trabajo — dejan por lo tanto un emplazamiento residencial, generalmente moviéndose algo de distancia lejos de los emplazamientos específicamente seleccionados juzgados como más aptos para resultar en la obtención de recursos específicos. Los grupos de trabajo logísticamente organizados son generalmente pequeños y compuestos de individuos conocedores y habilidosos. No son grupos “en búsqueda” de cualquier recurso encontrado; son grupos de trabajo buscando obtener recursos *específicos* en contextos específicos. Así, podremos identificar metas específicas de obtención para la mayoría de los grupos logísticamente organizados. Salen a cazar ovejas en la lengua salada, o a perseguir grandes toros caribú a través de los límites de las tierras altas de los glaciares en Julio. Pescan timalos o pez blanco. No están simplemente buscando comida en una base de encuentros.

Esta especificidad y “especialización” en las estrategias de obtención resulta en dos tipos de especificidades funcionales para sitios producidas bajo estrategias de obtención logísticamente organizadas. Los sitios son generados relativamente a las propiedades de la operación logística en sí, pero también son generados con respecto a tipos específicos del recurso objetivo.

Para los forrajeros, Reconocí dos tipos de sitio, las *bases residenciales* y los *emplazamientos*. Los recolectores generan por lo menos tres tipos adicionales de sitios en virtud del carácter logístico de sus estrategias de obtención. Las he designado como *campamentos en terreno*, *estaciones* y *cacheos (alijos)*. Un campamento en terreno es un centro operacional temporal para un grupo de trabajo. Es donde un grupo de trabajo duerme, come, y a su vez se mantiene a si mismo mientras está lejos de la base residencial. Es de esperar que los campamentos en terreno sean muy diferenciados en relación a la naturaleza de los recursos que persiguen, por lo que podemos esperar campamentos en terreno de cacería de ovejas, de cacería de caribú, de pesca, etc.

Los recolectores, tal como los forrajeros, en realidad obtienen y/o procesan materias primas en emplazamientos. Sin embargo, dado que los grupos productores logísticamente organizados están generalmente buscando productos para grupos sociales mucho más grandes que ellos mismos, los restos generados en diferentes emplazamientos pueden ser frecuentemente muy variados, como en el caso del grupo asesino de bisontes en las grandes llanuras (ver Frison [1970] o Wheat [1967]) o los emplazamientos de manantiales en los que se cazaban caribú entre los Nunamiut como en el sitio en Anavik (Binford 1978b: 171-178) Los sitios de obtención como presas con abundancia de peces o “camas “ en la meseta Columbia podrían ser ejemplos de emplazamientos con una alta visibilidad arqueológica al contrario con los emplazamientos de baja visibilidad arqueológica generados por los forrajeros. Tales sitios grandes y altamente visibles son también los resultados de los grupos logísticamente organizados, quienes frecuentemente buscan bienes en cantidades muy extensas para que sirvan de reserva para el consumo durante considerables períodos de tiempo.

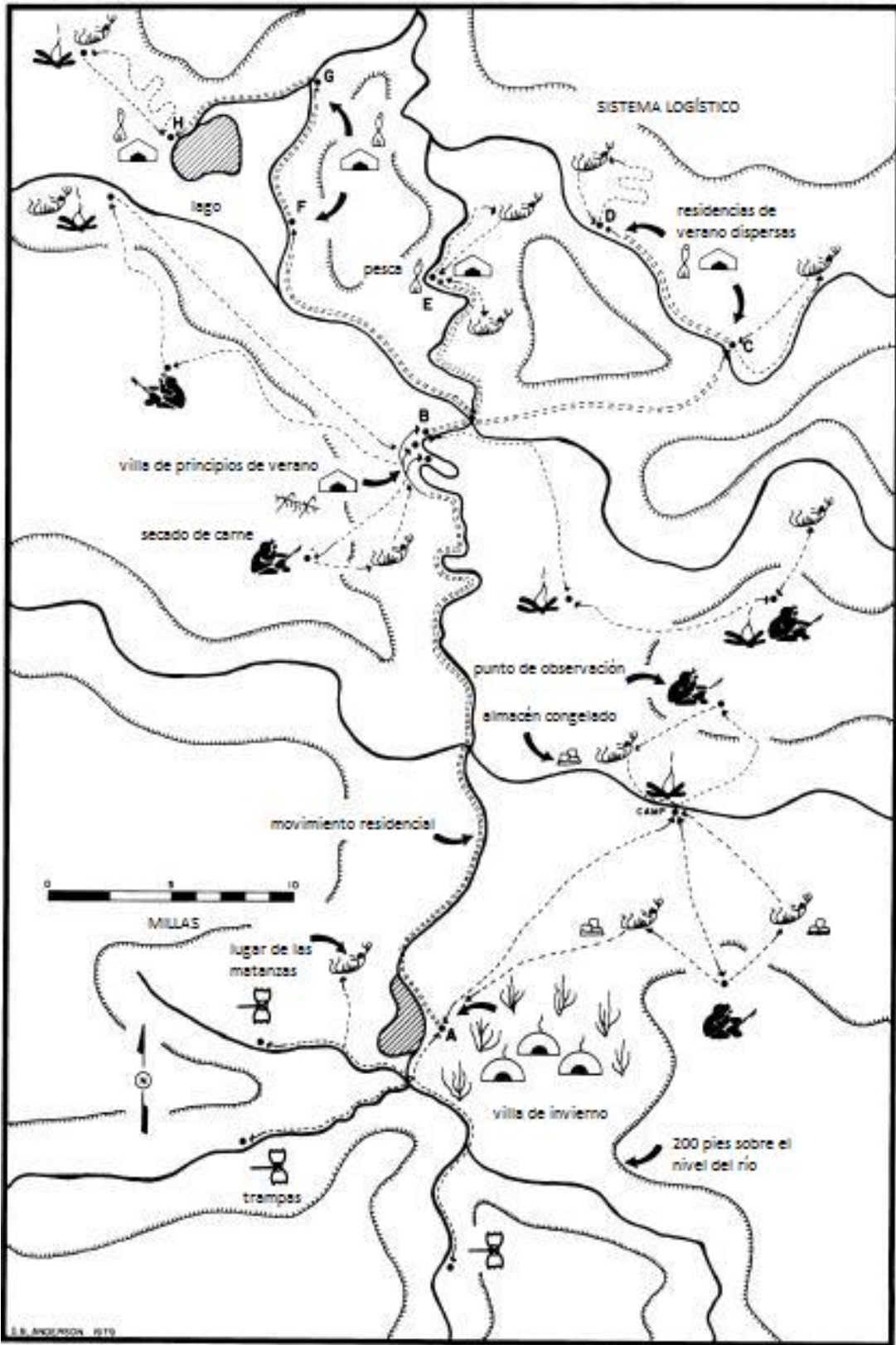


Figura 3. Caracterización del sistema recolector de subsistencia de los asentamientos.